

MUÑOZ SANZ-AGERO, María, *La construcción de la identidad nacional en el Ateneo de Madrid (1875-1898)*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2024, 350 pp.

El presente libro realiza un estudio sobre la cuestión de la identidad nacional española durante la Restauración borbónica hasta el desastre del 98 a través del análisis de los discursos del Ateneo de Madrid. Parte de la premisa de que en el siglo XIX los relatos nacionales se construyeron más allá de las instituciones del Estado (pp. 19, 101-102). Integrándose, así, en una línea de historiografía social (defendida por Moreno Luzón, Archilés o García Carrión, entre otros) cuyo interés versa sobre dinámicas de consenso y cohesión, propone el Ateneo de Madrid como un agente histórico que llegó a convocar a culturas políticas diversas de la España de la época. Proporciona una gran cantidad de fuentes primarias más allá de las que se hayan empleado en otras obras sobre la España de finales del siglo XIX. A partir del análisis de los discursos argumenta en contra de una polarización radical entre los dirigentes de la Restauración y defiende que estos personajes compartieron un compromiso amplio por la modernización de España, sobre todo en la cuestión religiosa (p. 246), a pesar de las importantes diferencias de fondo.

El estudio se divide en seis capítulos, alrededor de treinta páginas el segundo, el tercero y el cuarto, y más cortos el primero y los últimos dos. Incluye, además, un epílogo, un diccionario bibliográfico que abarca 105 resúmenes biográficos y una tabla de presidencias (del Gobierno y del Ateneo) desde 1835 a 1898. No incluye índice onomástico o de materias.

En el primer capítulo se detiene en el funcionamiento interno de la institución y rastrea los orígenes del Ateneo de Madrid desde 1820. Sitúa la institución en la proliferación de círculos y clubes de la Europa del momento subrayando su capacidad de canalizar las nuevas aspiraciones políticas de la sociedad civil (pp. 77-78). A la vez, destaca su desarrollo cercano al Estado liberal. El Ateneo de Madrid estuvo ideada por liberales e integrada, en su mayoría, por ellos. En este sentido formal, la institución cumplió el objetivo liberal de la «educación del hombre para la vida pública» y funcionó como un espacio donde los diferentes aspectos de la vida pública se fusionaron y donde sus miembros construyeron una determinada narrativa discursiva (p. 49).

Esto conduce al segundo capítulo, donde se ofrece el esbozo de una biografía colectiva de los oradores analizados entre 1875 y 1898 cuyo perfil se puede resumir en «élites masculinas e intelectuales» (p. 97). Si bien el estudio destaca que este perfil evolucionó desde un liberalismo de los notables hacia un tipo de político contestatario con el régimen de la Restauración, representando de esta forma casi todas las culturas políticas de la España del momento, se subraya un carácter «participatorio».

El tercer capítulo se centra en la configuración de un relato nacional con las conferencias y los debates sobre la historia de España como base. A partir de este capítulo, el estudio se centra en el análisis estricto de los discursos sobre la nación y la historia de España incluyendo otros elementos narrativos que resurgen a lo largo del libro a la hora de conocer qué España —o Españas— proponen sus oradores. Estos son las nociones de pueblo, religión, decadencia y libertad. Cada sector de la institución, a menudo vinculado a una cultura política concreta, entendió de una forma específica estos elementos del pasado y presente de la nación empleándolos correspondientemente en la construcción de un proyecto de futuro. La formación de este relato nacional estuvo vinculada tanto a la interpretación de la historia patria de las instituciones dependientes del Estado, así como a las consideraciones alternativas de la Institución Libre de Enseñanza (p. 144). Según el análisis, hubo un consenso en el propio relato en cuanto a los eventos «constructivos» del pasado de España a la vez de diferencias en la interpretación de dicho pasado, es decir, en cuanto a cómo lo acontecido contribuyera o no al proyecto que tenía cada uno para la nación (p. 145).

Los capítulos cuarto, quinto y sexto enfocan los temas centrales de la España de la Restauración. Con respecto a la organización política se centra en la situación de la monarquía, la crítica al parlamentarismo, al centralismo a través de la defensa de la autonomía municipal, de las provincias de Ultramar o del regionalismo y nacionalismo catalán. En relación con la concepción de la sociedad, se analiza la implantación del sufragio universal masculino y las soluciones propuestas a la cuestión social. Con respecto a la ciencia y a su secularización, se analizan los debates sobre la reforma universitaria y la presencia o no de la Iglesia católica en el ámbito científico. A lo largo de estos capítulos los cuatro elementos claves narrativos de libertad, pueblo, decadencia y religión se encuentran de fondo en todos los debates del Ateneo. Algunos defendieron la libertad de la democracia en términos de un parlamento independiente del poder ejecutivo y del caciquismo subrayando las libertades académicas y de religión. La defensa de estas libertades contrasta con la noción de pueblo que, a menudo, se dibujaba con tintes peyorativos. Es decir, proyectado en términos de una necesidad de ser dirigido mediante «influencias legítimas» en el funcionamiento electoral (p. 208) o, en cuanto a la enseñanza universitaria, de alinearse con el dogma católico (p. 226).

Este libro recorre el panorama político e intelectual de la España de la Restauración de forma muy completa abriendo, a la vez, una serie de nuevas cuestiones que resultan del acceso metodológico de reconstruir las narrativas sobre nación y sociedad. Son, precisamente, los cuatro vectores claves de los discursos de los miembros del Ateneo —pueblo, libertad, religión y decadencia—, que llaman a una extensión analítica en dirección de historia de los conceptos. Ciertamente, la autora ha empezado a indagar en esa dirección en algunos epígrafes del libro y en otra publicación sobre la admisión de la mujer en el Ateneo. Sería de gran in-

terés que en el futuro extendiera aún más desde esta perspectiva para iluminar, también, un horizonte transnacional y profundizar, por ejemplo: ¿En qué medida instituciones como el Ateneo, en cuanto a tipo fundamental de agente histórico en la implantación del liberalismo en España, lograron mantener su función de cohesión en la sociedad y política española gracias al intercambio y enlace cada vez más intenso con un público europeo? ¿Y, en qué sentido, el consenso señalado en el presente estudio en cuanto a constitutivo del liberalismo de la España de la Restauración fue transformado por impulsos de modernización «exteriores» en el *fin de siècle*?

*Carl Antonius Lemke Duque*